



"Si la realidad interior es tan o más válida que la realidad exterior, no podemos dejar de penetrar en ella, de explicarla. <...> La nueva literatura quiere saber y explorar. Su lectura tiene que producir en el lector un salto cuántico, de modo que, acabada ésta, ya no sea el mismo de antes, sino que haya dado un paso más hacia sí mismo. Si esto lo producen las palabras, es porque no están vacías, porque llevan en sí la energía del pensamiento."

Gregorio Morales (Conferencia en la Columbia University de Nueva York)

El universo creativo es un espejo en el que, lo queramos o no, se reflejan las imágenes de lo que está sucediendo. Nuevas fronteras, tanto en las relaciones entre seres humanos como en las propias dinámicas grupales, abren todo un mundo de posibilidades a las que, los escritores, no podemos permanecer ajenos. El hecho creativo ya no se circunscribe al mero dominio del lenguaje sino que necesita del conocimiento interdisciplinar, de la globalización comunicativa y de la formación técnico-científica, para alcanzar ese cenit que el tiempo en que nos ha tocado vivir exige.

La creación literaria tampoco es entendible que sea concebida como un compartimiento estanco, insonorizado e impermeabilizado a conceptos -no sólo temáticos sino estructurales- más propios de la física, las matemáticas, la geometría y, en general, a ese mundo que conocemos como "ciencias" y que, salvo puntuales excepciones, ha mantenido una prudente distancia del conocido como "mundo de las letras". Y, por mera extensión de todo ello, un escritor -sea novelista, narrador, dramaturgo o poeta- no debe desaprovechar, alegando un más que cuestionable concepto del "hecho literario", las oportunidades que la técnica y los avances en la investigación científica y sociológica ponen a su disposición porque, a fin de cuentas, cualquier texto propone una ruta iniciática para los sentidos, la conciencia y la consciencia, del potencial lector.

Sentadas esas premisas, decir que "La memoria de los triángulos" está concebida desde perspectivas próximas a la física cuántica es algo que se ajusta mucho a la

realidad; por mucho que la historia que sirve de excusa para "el existir" de la propia novela gire, intencionadamente, alrededor de un tema tan socorrido en la literatura como es el amoroso.

Llegados a este punto, quizás convendría matizar que la física cuántica es, en sí misma, un método o una manera de describir el mundo cuya área de actuación, las llamadas "partículas elementales" en particular y el denominado "mundo subatómico" en general, nos da la posibilidad de acercarnos a conceptos tan alquimistas o esotéricos como lo son el hecho constatado de que el mundo de dichas partículas se desenvuelve de manera misteriosa para la percepción ordinaria o, dicho de otra forma, que las leyes de los objetos físicos no pueden aplicarse en él. Como concepto creativo, el universo cuántico es de extraordinaria riqueza porque sus componentes intercambian su naturaleza constantemente, se comunican entre sí con absoluta cercanía a pesar de las enormes distancias infinitesimales que les separan, son capaces de recorrer el tiempo en las dos direcciones posibles -hacia el pasado y hacia el futuro- y, por muy increíble que parezca, pueden realizar funciones contradictorias en tiempo real -por poner un ejemplo, si nosotros llegamos ante un semáforo que se va a poner en rojo, tenemos dos opciones: acelerar y pasar o detenernos; si fuésemos partículas cuánticas, nos detendríamos y pasaríamos al mismo tiempo-.

En "La memoria de los triángulos" los agentes activos -autores, personajes y lectores- intercambian su naturaleza constantemente, establecen una comunicación bidireccional y tridimensional sin importar las distancias que les separen, son capaces de existir en un presente tan absolutamente dinámico que es pasado sin dejar de ser futuro y, por concluir, crean una inercia que les obliga a realizar acciones contradictorias en tiempo real. Tanto es así que, como resultado de una trama literaria rayana en lo perverso -no olvidemos que, según la Real Academia Española, "perverso" también es aquello que "corrompe las costumbres, o el orden y estado habitual de las cosas"-, las fronteras dimensionales se desvanecen hasta dar como resultado una novela cuyo título sólo se refiere a una parte, por lo demás mínima, de esa misma novela. En realidad, el lector entra en "La memoria de los triángulos" a través de los comentarios de otros lectores que, al contrario que él, sí han leído la novela; por lo tanto, una vez que abre la primera página de la novela propiamente dicha, se produce un fenómeno de re-colocación o de re-conocimiento que es el resultado de la mediatización a la que el lector, a lo largo de las primeras secciones, se ha visto sometido.

Imperceptiblemente, "La memoria de los triángulos" se metamorfosea en el "gato de Schrödinger"; ese que está encerrado en una caja en la que hay dos recipientes, en uno de ellos hay comida y en el otro veneno. Junto a la metafórica caja hay un observador que conoce la situación y espera con la inquietud de intuir que, pasado un tiempo y al abrirla, puede encontrarse con que el gato ha tomado el alimento y vive, o bien que ha comido el veneno y ha muerto. El guionista de esta novela piensa que es el observador -en este caso el lector- el que, al mirar dentro de la caja, convierte en real una u otra posibilidad; sin que ello implique renuncia alguna del autor a su intervención en el desenlace final, reduciendo a uno concreto los diversos estados de probabilidad, y, por extensión, minimizando el papel del lector-observador y evidenciando la devoción que siente por esa interpretación del realismo cuántico que considera que la realidad, en sí misma, sólo es una mera consecuencia del conocimiento que tenemos de ella. El tiempo y el espacio son conceptos que se ven afectados en la novela. Por una parte, la noción de espacio se diluye por el principio de inseparabilidad -dos sistemas están descritos en una misma función de onda hasta que una medición los separa- y se

convierte, siguiendo las teorías del físico Bernard d'Espagnat, en un mero modo o medida de nuestra sensibilidad. Por la otra, en "La Memoria de los triángulos", el tiempo y las dimensiones pueden ser recorridos en los dos sentidos -hacia el pasado y hacia el futuro- construyendo una realidad presente infinitamente breve -apenas una fracción de mirada-, un agujero negro en el que conviven materia y antimateria, para que la energía resultante se transforme en universos paralelos en constante transformación y movimiento.

Otro de los aspectos fundamentales de esta novela es, por muy contradictoria que parezca la expresión, la absoluta relativización de los estados perceptivos y el permanente mensaje de que nadie está en condiciones de poder asegurar que lo que sabe es incuestionable para siempre. De alguna manera, "La memoria de los triángulos" responde al Teorema de Gödel ya que, en sí misma, o carece de sentido o bien su sentido se encuentra fuera de lo que ella, literariamente hablando, expresa.

En un tiempo, ahora mismo no muy bien determinado en mis recuerdos pero que creo fue en Diciembre del 2003, cuando "La memoria de los triángulos" ya estaba terminada y en fase de diseño editorial, leía en un foro de internet ("Encuentro Internacional Virtual de Poesía") el texto de la conferencia de Gregorio Morales, pronunciada el 16 de Mayo de ese mismo año en el Graduate Center de la Columbia University de Nueva York, titulado "El realismo cuántico". En ella, el ponente, apuntaba que "la palabra realismo es una tautología, pues no existe nada irreal en el universo, o dicho en otras palabras: todo lo mental es real. De esta manera, forma parte de la realidad no sólo lo que vemos, observamos, escudriñamos, investigamos, etc., sino cuanto pensamos, reflexionamos, juzgamos, sentimos, amamos, odiamos... No existe una realidad objetiva, fuera de nosotros, por lo que todo lo que hacemos, aprehendemos o divagamos es la única realidad <...> En otra palabras: creamos cuanto nos rodea. Pensamiento, hechos, creencias, prejuicios... están tan absolutamente conectados, que los unos no existirían jamás sin los otros".

Manejábamos ambos, sin tener consciencia de ello, concepciones de la creatividad literaria muy similares, por no decir idénticas; sobre todo en aspectos tan decisivos como son los de entender que "la misión de narrador o del poeta es mostrar los millones de mecanismos que existen o podrían existir en el universo, y al hombre interactuando con ellos".

"Sin el hombre, nada tendría sentido ni, por tanto, la literatura", señala Gregorio Morales antes de matizar que "No tendría razón de ser <...> una novela donde sólo aparecieran partículas, sus filias y fobias, su creación y destrucción... es necesario mostrar cómo influye eso en la vida del hombre, qué en su existencia depende justamente de eso. El reto consiste en insertar al hombre en la vasta realidad que se nos ha abierto y, al mismo tiempo, abrir las fronteras del lector, sugerir, extender, fijar la cosmovisión que deviene de la imaginación científica contemporánea. Pues la ciencia actual es ante todo fantástica, inquietante, desbocada, irracional, mágica, imposible... el mundo microfísico y el universo plegado tienen una importancia decisiva en nuestras vidas."

En "La memoria de los triángulos" hay, efectivamente, una búsqueda profunda de "la verdad", tanto en el plano intimista como en su acepción más exteriorizable; el objetivo prioritario no es el entretenimiento sino la cartografía detallada de las

emociones y las reacciones, la concepción de que una novela es como cualquier cebolla: tiene capas que permiten al lector elegir entre quedarse en la superficie o bucear todo lo profundo que desee. Volviendo a citar la conferencia de Gregorio Morales, diría que busca la verdad profunda del comportamiento humano "rastreada en su esencia, entrevista a través de la subjetividad, algo así como si, más allá de los universos paralelos o de su cambiante existencia, existiera un mundo de las formas o de los Arquetipos que pueden ser considerados una suerte de verdad dialéctica".

El análisis realizado por varias escritoras, que tuvieron acceso al primer borrador de "La memoria de los triángulos", aporta valiosas perspectivas que añadir a esta introducción a la novela. Por orden cronológico, la escritora mexicana, Aletse Santiago, resumía sus sensaciones apuntando que es "la más clara y representativa metaficción en cuanto al género se refiere (uno de los géneros más difíciles, desde mi punto de vista): lectores protagonistas, protagonistas lectores, protagonistas leyendo a protagonistas, incursión a otras novelas y personajes, lectores adicionales opinando y leídos por protagonistas y por autores, etc, etc... . Me arriesgo a afirmar que la metaficción se habrá quedado con el ojo cuadrado de todas las dimensiones empleadas en esta ocasión, tal vez se creó una nueva: meta-ultra-ficción. Es una novela que emplea enormes recursos en la construcción del universo narrativo, cuya lingüística es perfecta en su juego de palabras y juegos topográficos -amén de sus bellísimas imágenes y metáforas-, así como cumple con la escritura autorreferencial. Por si fuera poco, es generosa en su documentación, intimista, y por lo tanto, filosófica. En pocas palabras, es una obra literaria sin referente alguno y absolutamente GENIAL. No creo que exista en la literatura novela o texto que maneje el tema de los triángulos amorosos con más originalidad y profundidad y, además, profundice de tal manera en temas tan alternos como tan protagonistas."

Por su parte, la escritora madrileña M^a Antonia Seguí Collar opina que "después de leer esta novela, uno recuerda cada uno de los triángulos en que reside o se reside, desde el desconocer reconocer las bases inexactas de sus propias memorias. No es un libro casual y sí es un libro causal. Juega con una base absolutamente lógica: que la realidad no es el alfabeto contado sino el que queda por contar. Claro que un lector superficial, que busque una historia vulgar, resume el argumento en dos líneas: una historia de desencuentros. Y no es para nada exacto porque este libro no cuenta una historia, sino el arquetipo de cada una de nuestras historias, demostrando que es falso. Lanza una propuesta de juego cómplice con el lector, para que sea el lector quien invente la novela, para que a través de todas las sugerencias entrevistas, delineadas, forje su propio armazón, triangular por supuesto e instaure un juego lúdico entre lo que no es un libro, porque se construye a cada línea que lee, y su propia idea de lo que debería encontrar y que, afortunadamente, no encuentra. Rasga, en definitiva, un velo más allá de los sueños, porque crea un alfabeto propio de causalidades e inter-relaciones, a través de una armazón arquitectónica absolutamente matemática. Me seduce el lenguaje del libro porque por primera vez leo un libro en el que el lenguaje inventa al lector y se deja inventar por él. Hay un juego completo de retroalimentación entre el libro y sus lectores, una cadena de ida-regreso-vuelta-marcha, que no se rompe porque, curiosamente, el libro es re-escribible con cada quien que lo lee".

Apreciaciones que la escritora cubana Julie De Grandy dimensiona al aseverar: "pienso que el concepto de este libro y su dinámica, es un logro vanguardista, innovador y extraordinario dentro de la literatura" o, también, el matiz que añade la escritora

dominicana Elizabeth Quezada, cuando señala que: "con sus contenidos eróticos, realistas, existencialistas: espejos de sentimientos cotidianos, permanecerá en nuestras memorias por mucho, mucho tiempo".

En lo personal, "La memoria de los triángulos" me regala la sensación de que trabajar con todo el equipo fue todo un privilegio, una experiencia única que daría para escribir otra novela.

Las horas pasadas al teléfono y en internet con la escritora navarra Belén Pérez de Prado -que se ocupó de dar vida literaria a Argiloa-, puliendo detalles, abriendo fronteras temáticas y deshojando margaritas para escoger la mejor de todas las posibilidades creativas... el eficaz trabajo de Luci Garcés, desde A Coruña, para conseguir materializar, literariamente hablando, un personaje tan complicado y heterodoxo como lo es Nínfula... el desparpajo creativo de Luis E. Prieto, desde Madrid, que construyó una realidad singular y efectista alrededor de Hernán... el afecto y el talento de la escritora venezolana María Luisa Lázzaro, que aceptó integrarse en el equipo y, en un juego de ficciones que va más allá de lo que ahora mismo pueda sospecharse, asumir como suyo lo que Tessi, a través de Zoé, nos narra... el trabajo oscuro del equipo de diseño de la página en internet de la novela (<http://www.lamemoriadelostriangulos.com/>), en la que fueron apareciendo, en estado "bruto" y caóticamente ordenados, las diferentes "secuencias" que se iban "rodando" y que recibió alrededor de 300.000 visitas en poco más de seis meses... la no menos eficaz labor del equipo de seguimiento que atendió la espectacular implicación de los cyberlectores en el desarrollo de la novela, hasta el punto de establecerse una bidireccionalidad tan efectiva que dió lugar a cerca de 40.000 mails con comentarios, aportaciones de textos, etc...

Si ahora mismo tuviese que resumir, diría que "La memoria de los triángulos" es una búsqueda incómoda pero renovadora, tan iniciática como renacentista, que, desde el mismo momento en que comencé a preparar el guión y desarrollar el proyecto, se fue revelando como una "enfermedad contagiosa", algo capaz de multiplicarse y dividirse por sí mismo; esa Analogía de los ocultistas que lleva de un pensamiento a otro, en una interminable cadena analógica desordenadamente ordenada, infinita y perfectamente imperfecta.

Gracias por acompañarnos en este viaje que ahora empieza...



Xabier González

“Algunos creen ingenuamente que el mundo ha cambiado. Otros creen de igual forma que la tecnología y la ciencia han avanzado lo suficiente como para construir en la tierra un paraíso de horizontalidad. Más de alguno se atreve a proponer un desarrollo de la cultura que da paso a un salto cualitativo en el nivel de conciencia de la especie. Por ahí no falta el que se

siente integrado ontológicamente con la experiencia cotidiana y arcaica de los pueblos o revolucionada su presencia lineal en el mundo. Pero, en la esquina, mis ex vecinos siguen macheteando para conseguir la pasturri, mis ex compañeros de colegio trabajan quince horas diarias para alcanzar la satisfacción de comprar el domingo en el mall, mis ex compañeros de universidad tienen cientos de obreros educados en institutos a los que pagan una migaja para hacerse ellos un sueldo que les permita pagar la cuota del departamento en la comuna en la que nunca antes vivieron, y lo peor de todo, mis ex compañeros de partido, hoy tan finamente renovados son citados al tribunal porque sin duda y lo supe siempre, son los corruptos que dan la espalda al pueblo. Es un lindo escenario, hay que decirlo sin pena. Una hermosa ecuación que camina lentamente hacia el indeterminado caos. Tan realista como lo que tenemos que aceptar por presión de la evidencia y tan cuántico como lo que nos negamos a aceptar en la sorpresa. Y aún si nuestra pobre forma de mirar el mundo sea la que determine esta construcción, si nuestro cerebro estuviera obligado a armar las cosas entre un lejos y un cerca o un antes y un después que no comprendo, aún si fuéramos todos tan cretinos como para mirarnos el ombligo antes de aceptar la derrota y ponernos de pie con las mismas banderas de la sagrada y alquímica respuesta, aún así seguiríamos paseando el miedo que la muerte, y no sólo la de guadaña y capucha, nos dejó de herencia.

Pero el hombre que acecha con los ojos del tigre aún no pierde esa libertad de soñar y de volar que no puede fundarse ni refundarse porque la llevamos en los huesos y en la genética misma y retorcida del desenfreno. Son esas las garras que rasgan los tapices y las pieles y aún beben directo la sangre de los corazones. Ellos son los que forjan la cultura transformándose en símbolo, en mito y aún en ritual desesperado.

Lo mío, es una cuestión de DERECHO CULTURAL Y JUSTICIA SEMÁNTICA. Por eso insisto: "Es desde esta perspectiva donde surge la necesidad de establecer un nuevo espacio, una nueva definición literaria, que sirva de soporte a expresiones culturales que han sido capaces de concebir el devenir del universo con una visión (desde arriba) donde lo humano y lo divino se entremezclan en lo témporo-espacial, haciéndonos percibir la vida como un conjunto, sucediendo eterna en todas las cosas y en cada hombre y en cada mujer, por la antigua y misma senda del espacio-tiempo".

Patricio Liberona ("Una reflexión sobre el realismo cuántico", Chile, publicado en <http://www.estandarte.com/>)